

A propósito de la arquitectura culta y de los arquitectos «preocupados»

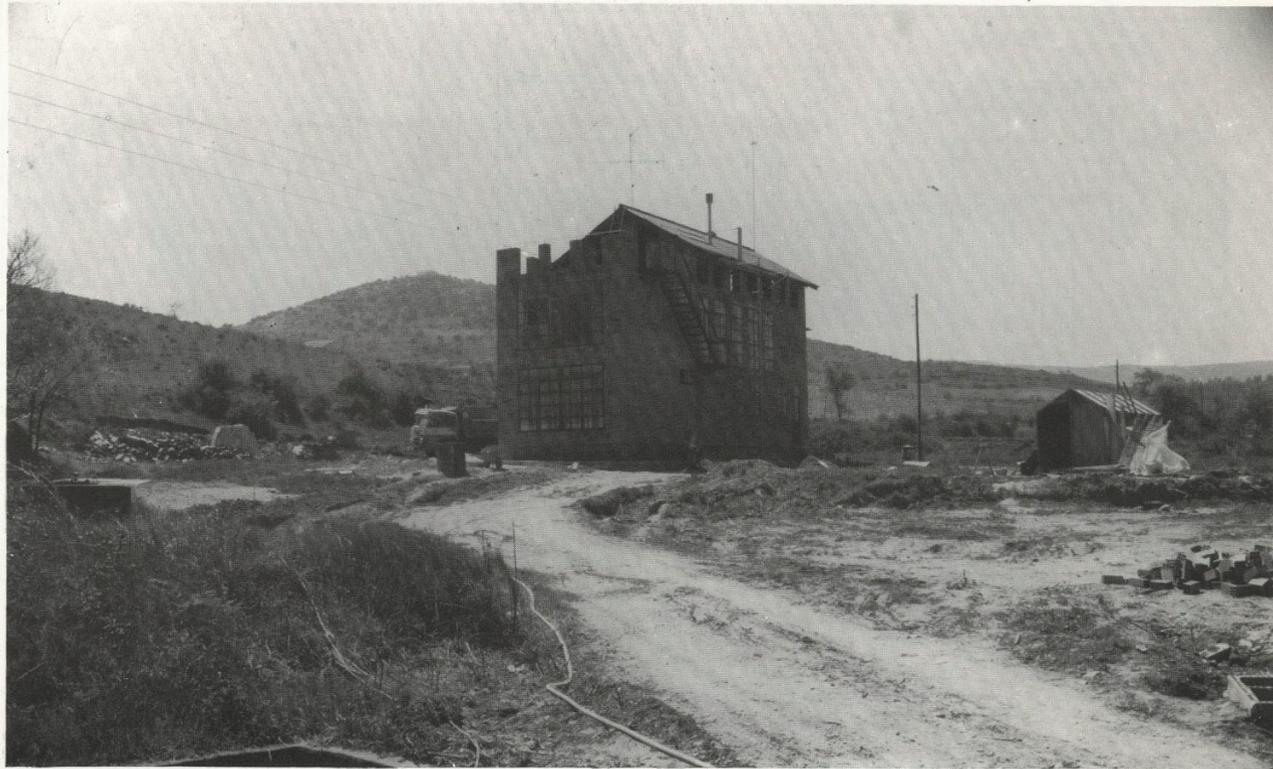
Crítica: Antonio Vélez Catrain

Vivienda solariega en el campo de Cariñena

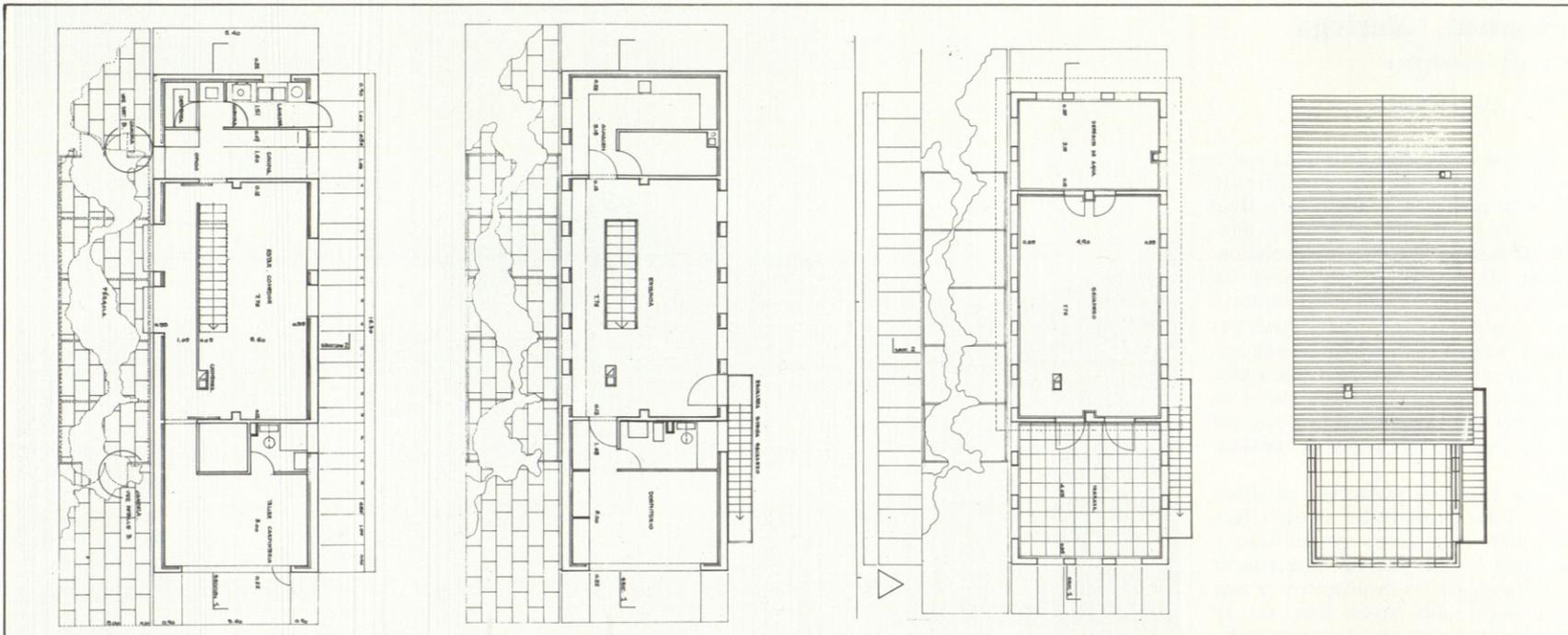
Casi siempre estos artículos —críticas—, se comienzan encareciendo al lector que comprenda la dificultad que entraña abordar en escasos límites de tiempo y espacio el enjuiciamiento de una determinada obra. Es cierto, la mayoría de las veces no se sabe por donde empezar y otras veces el compromiso previo de una crítica no es suficiente para comentar lo que no da pie a un comentario en profundidad. En el caso que hoy me ocupa, no se dan estas circunstancias.

Esta casa, su proyecto, su desarrollo y los avatares de su construcción aún inconclusa, ejemplifican y resumen lo que supone el quehacer profesional de los arquitectos de una generación aún joven que no se permite desperdicios de oportunidades para depositar su extensa o modesta carga de conocimientos, su pasión por los proyectos o su capacidad como creador de formas, espacios y pasajes, en una realidad construida. Por supuesto me estoy refiriendo a aquellos profesionales jóvenes a los que la crítica y la propia profesión, para entendernos, llama arquitectos «preocupados».

No toda la arquitectura que yo considero relevante y ejemplar lleva demasiada carga de esta «preocupación» que en ocasiones se confunde con un afán de originalidad, vacío, y la obsesión de participar en el parnaso de las publicaciones especializadas. También la mayoría de las veces esta «preocupación» se deposita y se hace reconocer en los aspectos más epidérmicos y superficiales de la obra. El caso que hoy nos entretiene, y que entusiastamente me ha llevado a visitarla directamente en un lugar muy alejado de Madrid, es en cambio una obra y un proyecto cargados de sana y profunda preocupación —sin comillas—, de miedos, sanos miedos, que son —miedos y preocupaciones— apreciables más allá de los aspectos fotografiables o de los gestos formales. →



A propósito de la arquitectura culta y de los arquitectos «preocupados»



Planta baja.

Planta primera.

Planta segunda.

Planta de cubiertas.

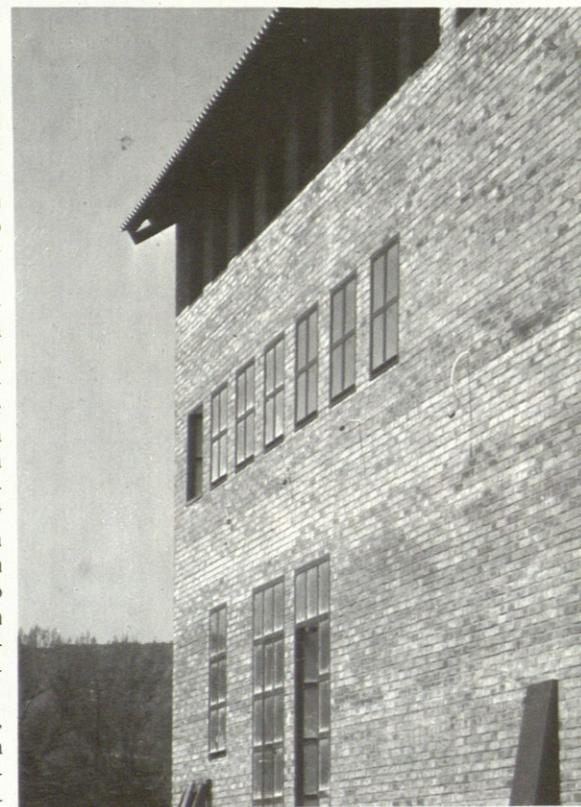
Empezaré por comentar lo que espero que el lector también reconozca como datos para que esta casa se incluya entre una arquitectura culta y polémica. Es tal vez el fallo mayor de concepción y al mismo tiempo el aspecto más digno de reconocimiento, por cuanto ha supuesto llevar el planteamiento arquitectónico polémico y discutible allí donde —tan escondida está la casa— nunca habrá otro destinatario que la población rural a la que, forzoso es decirlo al inicio, este hito de arquitectura razonado ha afectado de forma positiva.

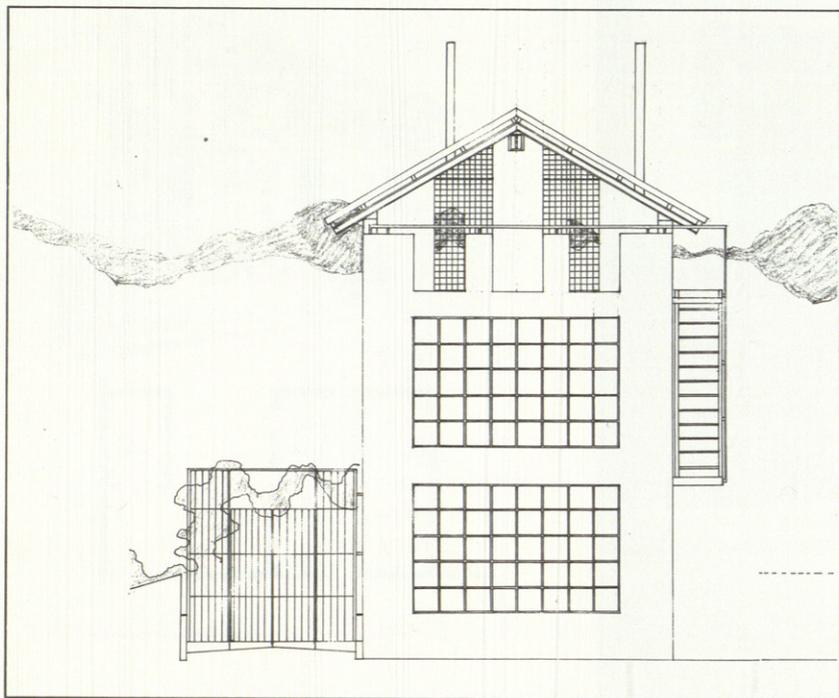
Casa solariega, Masía, Torre, Atalaya, Grano, son vocablos que asaltan mi recuerdo de la casa en cuestión. Supongo que también asaltarían la mente del proyectista en su período de gestación de ideas. En la pugna por asumir una imagen rotunda para el proyecto que estuviese ligada a lo rural, no ha habido predilección ni arrastre por una imagen precisa. En buena parte, el calificativo de culta, para esta obra, procede de haber conseguido evidenciar estas tensiones y esta no adscripción a la primera de las imágenes precipitadas que acuden a la mente a la hora del encargo.

Yo mismo he comentado muchas veces la inutilidad o el desperdicio de la bibliografía arquitectónica, arrastrando como una inundación todo cuanto encuentra en el camino para depositarlo más tarde o más pronto en la arena receptiva de cualquier biblioteca profesional, o en la ajena ca-

beza del estudiante de los últimos cursos, sometiéndonos a todos a la tensión de tener que «acapararlo» todo. Por eso me cuesta trabajo reconocer que estas innumerables fichas acopiadas en nuestra memoria gráfica, sin embargo, acaban siendo la verificación de nuestras primeras intenciones, el rasero para descartar aquellas ideas de partida que sabemos a qué resultados acaban conduciendo y que nos acompañan, ilustrando sus frases sucesivas, a lo largo del desarrollo de un proyecto. Esta información desordenada y copiosa, es querámoslo o no, la mina para encontrar nuestras referencias. Información que va desde el incunable o el facsímil hasta la última publicación de Jencks. No hay buena arquitectura sin referencias, sin la callada aceptación de los resultados que han sido sancionados por la historia. En cada buen proyecto, como en cada buena película existe un implícito o explícito reconocimiento a todo lo que se considera bueno y que le ha precedido. Este reconocimiento de la historia, sin discriminaciones ni «revivals», sin apasionamiento por un trono temporal y físico concreto, es lo que hace que las obras resulten honestas aún a riesgo de no inscribirse en la página frívola de la originalidad, hoy audaz y mañana estúpida, pero fatalmente irreversible.

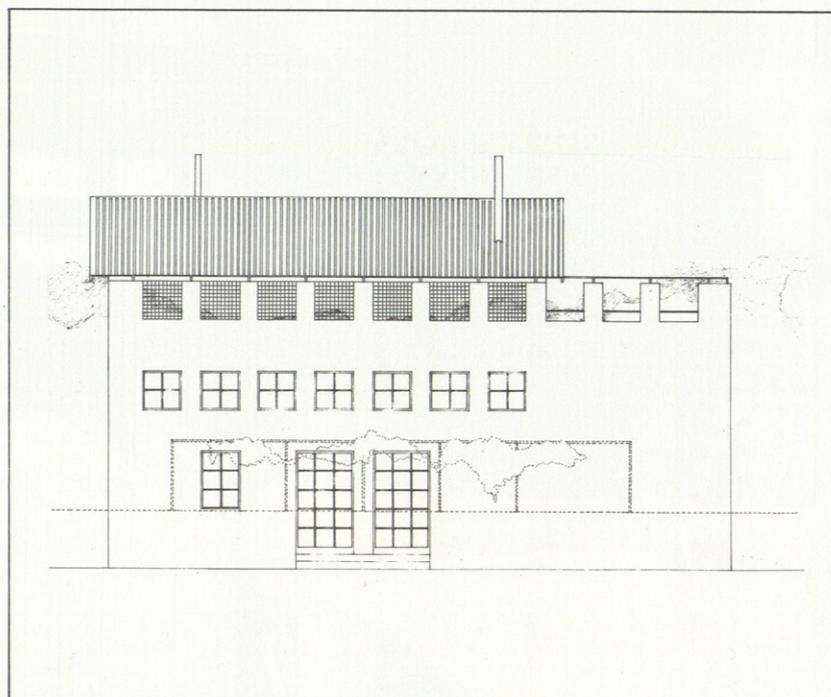
Hace muy poco tiempo, en esta misma revista, Daniel Fullaondo en un inmejorable artículo —a dos lecturas— y a propósito del «posmodernismo» dedicaba su tiempo, su esfuerzo y su es-





Alzado Este.

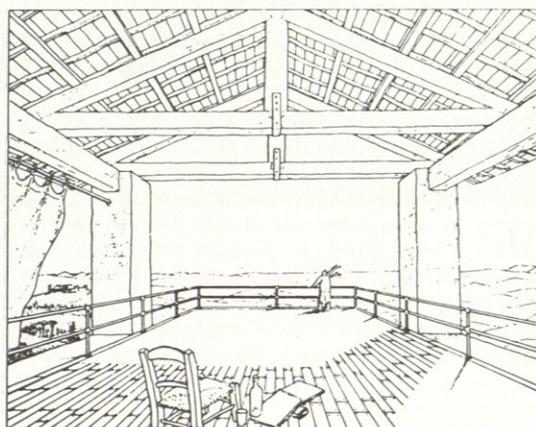
tilo a mostrarnos su temor ante los últimos espasmos, tan intensos, de la arquitectura contemporánea. En un mayor esfuerzo intentaba hacernos una trasposición del síndrome a lo que delante de las narices tenemos en nuestra geografía y que es el resultado de la producción arquitectónica de nuestros más destacados profesionales. Me permito observar que le faltó el espacio para abordar la reflexión y el paralelo en la obra de profesionales más jóvenes y, menos publicados y menos consagrados, que en realidad están inconsciente o simultáneamente salvando las vergüenzas de tanta sordidez y tanta individualidad en los últimos decenios. La obra que hoy, aparece en estas mismas páginas, está inmersa en ese movimiento semiclandestino, aún a costa de errores admisibles como es el de intentar llevar a donde no es preciso ni recomendable, la beligerancia en la polémica arquitectónica contemporánea. Me explico: esta obra no reclamaba demasiado énfasis, no tenía por qué ser un ejercicio de destreza y estilo en un entorno sin condicionamientos culturales, sin presiones ambientales y sin exigencias concretas de imagen o de uso por parte de sus propietarios. Una salida menos formalista, menos cargada de precedentes y menos enfática en la volumetría, hubiese sido, sin duda alguna, para lo que constituye el uso cotidiano de la arquitectura, más fácil y creo que más apropiada. Pero una vez metido el proyecto en la corriente de la cultura, de las preocupaciones y



Alzado Sur.

del entusiasmo del autor, es preciso reconocer que no ha podido darse más con menos elementos y con menor esfuerzo constructivo.

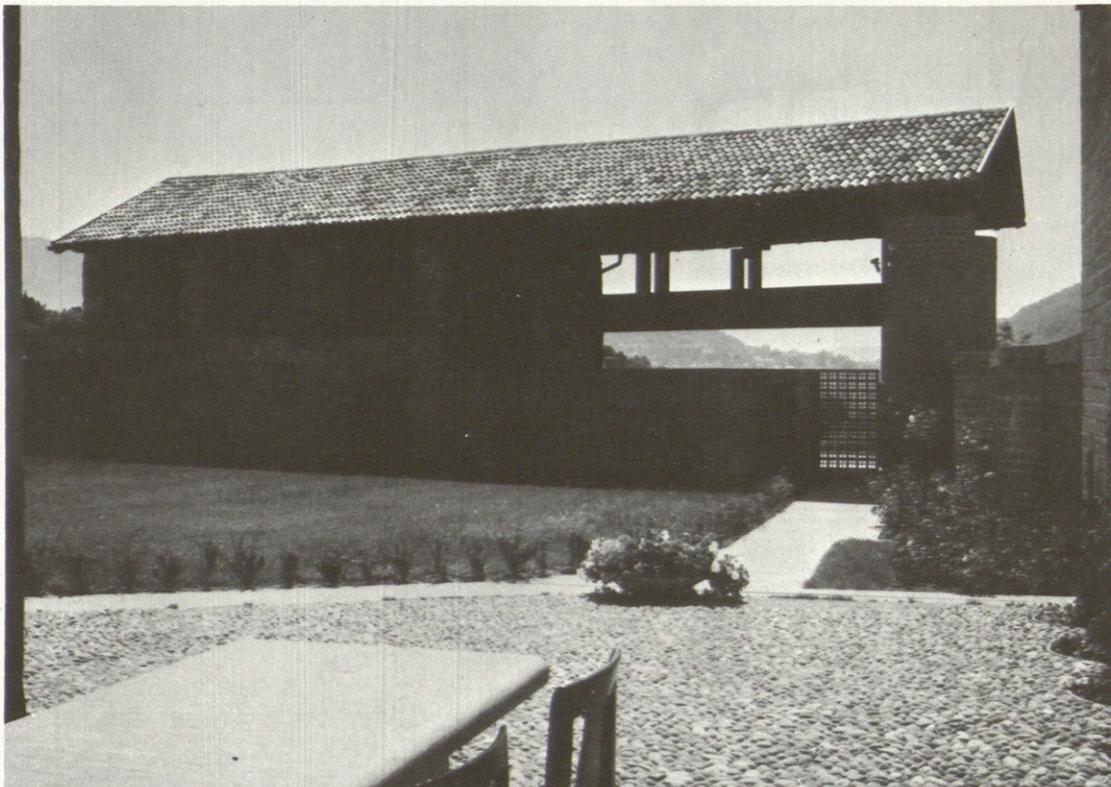
La decisión de partida, de llevar al límite la norma resistente de los muros de ladrillo, el hacer de cada paramento exterior una respuesta al medio climático, las vistas y las funciones específicas de cada planta y el imponerse de forma determinante sobre el paisaje inmediato, han sido pies no forzados de los que en este momento el resultado se muestra agradecido.



Leon Krier. Torre-Estudio para un pintor en Bagnano. Toscana.

La distribución no ofrece demasiados motivos de comentario, es correcta como debe suponerse en toda obra en la que ha habido reflexión. El programa era bastante sencillo y la solución debería serlo también: un matrimonio joven, sin hijos, que se retira muy pronto de la ciudad para dedicarse al criadero de perros de raza y al cultivo de una huerta que tiende a ser suficiente para el consumo doméstico. No se imponían otros requerimientos que el de unas plantas con estancias amplias, poco accidentadas, donde la luz y las vistas, al tiempo que un buen refugio del clima durísimo de la zona, se hiciesen compatibles. Estos objetivos están plenamente conseguidos con una planta baja y una primera que repiten casi exactamente su distribución, cuya escalera de comunicación asume toda la carga formal. La planta inferior se ve condicionada por la existencia de puertas de acceso y de comunicación con la huerta. La superior intenta repetir en situación y forma los huecos de las cornisas exhaustivamente perforadas que son invariante de esta tipología en la arquitectura de la zona. La cubierta, planta en la que se dispone el secadero de frutas, de accesibilidad difícil, para no convertirla en zona de estancia fundamental, cumple adecuadamente con el planteamiento inicial de no hacer de las pendientes de cubiertas, acertadas, un desperdicio de volumen o una vulgar solución de tejado abuhardillado urbano. La vivienda tiene suficiente superficie como para no insistir en mani-

A propósito de la arquitectura culta y de los arquitectos «preocupados»



1 Mario Botta. Readequación de una granja. Cantón Ticino. Suiza 1977/78.

dos aprovechamientos excesivos del volumen, que en otros casos han podido dar imaginativas pero incómodas soluciones.

Hoy la casa, se encuentra a falta del elemento de pérgola que protegía, indicaba y exaltaba la entrada principal. Es algo que la obra está pidiendo a gritos. El tránsito del exterior, requiere, tanto por el uso como por el clima, matizaciones que constan en el proyecto original. Del mismo modo, el encuentro de los paramentos exteriores con el terreno de forma limpia y rigurosamente perpendicular también reclama algún elemento de refuerzo —basa— que subraye esta libertad intencionada y buscada respecto a la topografía.

La composición de fachadas responde, como en algún sitio he señalado, a compaginar el clima con la distribución interior, siendo las medidas de los huecos y la situación de los mismos, fruto del compromiso compositivo y volumétrico del programa con la modulación de la fábrica de ladrillo resistente. Por otro lado el despiece en cuadrados de los amplios ventanales en el testero y fachada principal, aunque nos pese, tiene claros precedentes en la arquitectura de la región, en etapas muy anteriores, como lo tiene el volumen rotundo de planta ortogonal, sin salientes ni retranqueos de ningún tipo.

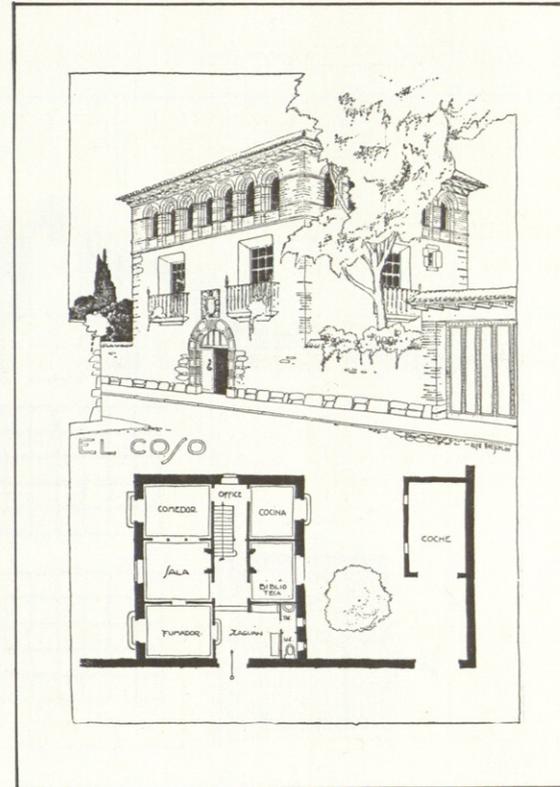
En la cubierta se han desplegado los esfuerzos constructivos con el mismo comedimiento que se mantiene en el resto del edificio. Tal vez sea ne-

cesario destacar el que la solución de antepechos de cerrajería adolece de excesiva servidumbre a lo compositivo en detrimento de una seguridad que un matrimonio sin hijos no necesita más que cuando recibe visitas infantiles. En cambio la solución con malla metálica en los huecos del secadero responde, afortunadamente, una clara necesidad de defensa de la acción de las aves.

La carpintería, a haces exteriores, es el aspecto a mi juicio menos defendible de la misma. La razón de esta disposición sólo puedo encontrarla en el deseo de reforzar el «dibujo» de unos huecos en un paramento sin otro accidente que estos, subrayando esta cualidad plana de las fachadas.

La esbeltez del edificio en su eje E/O, que coincide con el trayecto de acceso hasta la casa, es el aspecto formal más destacado y hay que reconocer al arquitecto que a pesar de su importancia no tiene otro coste ni otra servidumbre que el de un proyecto en el que han sido desechadas, seguro, muchas otras soluciones en las que para conseguir una relevancia formal equivalente hubiese sido preciso invertir en forma arbitraria y anecdótica los recursos. Esto no ha sucedido, al menos de forma destacable en el resultado que estamos comentando.

En resumen, una obra, que con toda la juventud, frescura y apasionamiento, consigue evidenciar, controlando las audacias, su medida ade-



2

cuada para justificar estas páginas de crítica, aún al precio, de que sigue siendo a mi parecer un proyecto demasiado intencionado para el programa, el uso y el enclave que la condicionan.

Oriol Bohigas, hace poco, en la presentación de la revista IANUS, decía que era necesario empezar a hablar de arquitectura sobre la base de arquitectura realizada y de valor probado. Añadiría que también se hace necesario empezar a probar los valores de una arquitectura que se está haciendo con gran esfuerzo, riesgo y conocimientos. Tal vez por ello he accedido gustosamente a escribir estas líneas.

Antonio Vélez Catrain
Septiembre, 1980

(1) No es posible ni deseable la ausencia de referencias en la obra que se proyecta y se realiza, aunque las referencias sean a lo que inmediatamente ha precedido nuestro trabajo en otras zonas del globo.

(2) Alfredo Baeschlin. Casas de Campo Españolas. (Ed. Canosa, Barcelona 1930.) Reproducción de un dibujo que ilustra un inventario de soluciones para casas de campo en España. La que aquí se reproduce recoge una propuesta para una casa en la región aragonesa que nos afecta.